Cambios en los hogares con población envejecida en Argentina y México: algunas aproximaciones a las transformaciones familiares derivadas de la transición demográfica[1]

Sagrario Garay[2]
Nélida Redondo[3]
Verónica Montes de Oca[4]

Resumen

La transición demográfica ha derivado en el progresivo envejecimiento de las poblaciones de los diversos países de América Latina y el Caribe. Una de las consecuencias del envejecimiento demográfico es el cambio en las modalidades y configuraciones de los arreglos familiares en los que reside la población adulta mayor. En los países con poblaciones envejecidas, los hogares tienden a poseer menor tamaño y se suelen preferir los contextos monogeneracionales de convivencia. Argentina y México comparten la raigambre cultural iberoamericana, pero son países que atraviesan diferentes etapas de su transición demográfica. Mientras en Argentina se inició tempranamente el descenso de la fecundidad y la mortalidad, en México la transición comenzó más tardíamente. En esta ponencia se analizan los procesos de envejecimiento demográfico y las modalidades de allegamiento residencial de las poblaciones urbanas de adultos mayores de ambos países. Debe señalarse que en las áreas urbanas se concentran las mayores proporciones de hogares y personas de 65 años y más.

1. Introducción

A lo largo de los procesos de envejecimiento de las poblaciones y de modernización se produjo la reducción del sostén de las personas mayores a través de las transferencias intergeneracionales en la familia y, en cambio, se registró el incremento de las transferencias intergeneracionales mediadas por la sociedad y de las transferencias individuales a través del mercado de inversiones y capitales. Estos cambios en las modalidades tradicionales de transferir los recursos sociales entre las cohortes se asociaron a la creación, desde fines del siglo XIX y los primeros años del XX, de instituciones políticas específicamente destinadas a asegurar el bienestar en la vejez de los ciudadanos de los países cuyas poblaciones envejecieron.

La organización familiar también se transformó en las sociedades envejecidas, debido a que el alargamiento de la vida y el aumento de la proporción de personas mayores hicieron inviable la coexistencia de más de tres generaciones en una misma unidad doméstica. La reducción del tamaño de los hogares y las preferencias por los contextos unigeneracionales de convivencia es otra de las consecuencias de la modernización, la urbanización y el envejecimiento demográfico. A partir de 1950 el aumento de los hogares unipersonales de personas mayores

[1] Trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en La Habana, Cuba, del 16 al 19 de noviembre de 2010.
[2] Universidad Autónoma de Nuevo León. Correo electrónico: sgarayv@colmex.mx
[3] Universidad ISALUD. Correo electrónico: nredondo@fibertel.com.ar
[4] Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: monteso@servidor.unam.mx

o de matrimonios viviendo solos tras la independencia de los hijos adultos es un resultado exclusivo del envejecimiento de las poblaciones. También es consecuencia del envejecimiento poblacional la feminización de la población (Laslett, 1995; UN, 1988).

En esta presentación se muestran las diferencias que se observan en dos países iberoamericanos, que comparten marcos de valor y culturales similares, pero que evidencian dos situaciones distintas en sus respectivas transiciones demográficas. Por un lado, Argentina es un país del Cono Sur del continente americano que inició tempranamente su envejecimiento demográfico, se halla en la fase de transición demográfica avanzada y registraba 9.9 % de personas de 65 años y más en el año 2001. Por el otro lado México, en América del Norte, está actualmente en la etapa de transición moderada y tenía 5 % de personas de 65 años y más en el año 2000 (CELADE, 2005).

En este trabajo se presentan breves reseñas de la evolución demográfica de ambos países que ofrecen sustento al análisis comparado de los tipos de hogar y contextos generacionales de residencia de las dos poblaciones de adultos mayores. En ambos países, los datos corresponden a poblaciones urbanas, las cuales agrupan a una gran proporción de población con 65 años o más.

2. Fuentes de datos y algunas precisiones metodológicas

Para mostrar los cambios en los arreglos familiares, en Argentina se utilizaron los datos de la Encuesta Permanente de Hogares[5] (EPH) correspondientes al período 2001 a 2006. Para México se analizaron los datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) de los años 1992, 1997 y 2006[6]. Posteriormente, y con la finalidad de tener un período para el cotejo de ambos países, se efectuó el estudio comparado para el año 2006. Ambas fuentes de información permiten identificar los principales cambios que comparten las poblaciones en los hogares y visualizar algunos efectos derivados del envejecimiento temprano en el país del Cono Sur, evaluando las similitudes y diferencias de Argentina con México, cuya transición demográfica tiene una tendencia menos avanzada.

En ambos países se considera sólo a las áreas urbanas, debido a que las encuestas a hogares se relevan exclusivamente en aglomerados. Sin embargo, es conveniente tener en cuenta que en este tipo de localidades generalmente se concentra la población envejecida. La EPH en Argentina se realiza en áreas urbanas de 5,000 habitantes o más. Para México, con la ENADID, no fue posible desglosar la misma categoría, de manera que las localidades más urbanizadas corresponden a las mayores a 2,500 habitantes. Esto no afecta la comparación porque, en el caso de México, las distribuciones de los adultos mayores en los distintos arreglos familiares resultaban muy similares entre los tamaños de localidad mayores a 2,500 habitantes.

[5] La EPH es la encuesta continua a los hogares argentinos de aglomerados urbanos con más de 5.000 habitantes y su muestra es representativa del 75% del total de la población del país. La encuesta capta datos de los hogares, las viviendas y la población, fundamentalmente los relacionados con la inserción de la población en el mercado de trabajo. También releva datos de cobertura de salud, previsional y asistencia escolar.

[6] La ENADID es una encuesta representativa a nivel nacional que aborda diversos aspectos de carácter social, económico y demográfico. Entre los temas que abarca está encuesta están: características de las viviendas, características de las personas, migración internacional, fecundidad e historia de embarazos, registro de nacimientos y defunciones, preferencias reproductivas, anticoncepción y salud materno-infantil.

Los arreglos habitacionales que se analizan en este trabajo son de dos tipos: a) en primer lugar se analizan las modalidades según su relación de parentesco con el jefe, distinguiendo hogares unipersonales, de parejas solas, hogares nucleares, hogares extensos/compuestos y no familiares, y b) se estudian las variaciones según la convivencia entre generaciones, distinguiéndose entre hogares monogeneracionales[7] y multigeneracionales[8]. En los primeros se pueden distinguir, a su vez, a los unipersonales y los multipersonales; en los segundos se distingue entre los encabezados por jefes con 65 años o más y los jefaturados con menores de 65 años. Esta última consideración sobre la jefatura del hogar permitirá aproximarse a la adhesión de los hijos (as) al núcleo parental y viceversa.

3. El envejecimiento de la población argentina

En Argentina desde la década de 1970, se puso en evidencia el cambio de la estructura de edades. Este país continuaba, con sus particularidades, el patrón de la transición demográfica que se inició a mediados del siglo XIX en los países de Europa occidental y América del Norte.

El crecimiento económico derivado de la incorporación del país a la división internacional del trabajo motivó estas transformaciones demográficas que fueron acompañadas por la creación de instituciones de bienestar. Como en otras sociedades industriales con poblaciones envejecidas, a lo largo del siglo XX el soporte económico y social de las personas mayores argentinas se socializó a través de instituciones de la seguridad social, que se establecieron siguiendo los modelos de los países pioneros en la materia. Asimismo, a partir de la segunda mitad del siglo se inició el desarrollo de estudios académicos y sociedades científicas específicamente dirigidos al tratamiento de la temática. En síntesis, durante el siglo XX se produjo en Argentina un notable cambio en la composición por edades de la población, en el conocimiento académico y profesional y en los estilos de vida de las personas mayores.

Entre 1870 y 1930, la masiva llegada de inmigrantes de ultramar determinó un significativo crecimiento total de la población argentina, que en muchas décadas fue superior al 30%. Asimismo, se produjo un intenso proceso de urbanización derivado de la predominante localización de la población inmigrante en las grandes ciudades de la pampa húmeda.

En este contexto, las tres variables primarias de la transición demográfica siguieron –con particularidades- el patrón que habían trazado unas décadas antes los países pioneros, pasando de niveles iniciales de mortalidad y fecundidad altos y estables a niveles finales bajos y estables. El descenso de la fecundidad en Argentina –como la de los Estados Unidos- partió de niveles iniciales altos, cercanos a 7, es decir, a los niveles de la fecundidad natural (Torrado, 2003:326).

El punto de declinación de la fecundidad global se ubicó aproximadamente a principios del siglo XX. Al promediar el siglo XX, los valores de la fecundidad en Argentina indicaban que la transición estaba casi completa.

El crecimiento económico de principios de siglo también fue decisivo para el descenso de la mortalidad en Argentina. En los primeros años del siglo pasado se iniciaba el sostenido aumento de la esperanza de vida de la población argentina: la duración de la vida promedio se duplicó en un período de aproximadamente setenta y siete años (Lattes y Lattes, 1975:40).

[7] Hogares en los que solo residen personas de 65 años o más.
[8] Hogares con al menos una persona de 65 años o más y menores a 65.

Según sus causas, el descenso de la mortalidad iniciado a principios del siglo XX en la población argentina se asemeja más al proceso de los países europeos y de los Estados Unidos que al que siguieron otras naciones latinoamericanas. Argentina redujo la mortalidad debido al desarrollo económico de la época, que incluyó la creación de facultades de medicina, la construcción de rutas, la extensión del transporte, los servicios públicos y el mejoramiento de la vivienda popular. Otros países latinoamericanos, con excepción de los de América del Sur templada, iniciaron el descenso a partir de la segunda mitad del siglo XX debido a la ejecución de las campañas sanitarias de vacunación y control de las enfermedades infecciosas, un perfil diferente del seguido por el nuestro.

El proceso de envejecimiento de la población argentina no sigue, en cambio, el patrón de los países europeos debido a que la disminución de la fecundidad general, iniciada a principios del siglo XX, no produjo un cambio en la estructura de edades de la población. Lamentablemente, el período intercensal 1914-1947 es demasiado extenso y esconde el momento de inflexión en el cambio de la estructura de edades, pero es fácil inferir que se produjo alrededor del año 1930, cuando se interrumpió la inmigración masiva. La recepción de nutridas corrientes inmigratorias rejuveneció a la población argentina en las primeras décadas del siglo XX y evitó los efectos de la reducción de la fecundidad sobre su composición de edades, pero entre las décadas de 1950 y 1970 el envejecimiento de la población argentina asumió una notable velocidad.

El censo de 1970 puso en evidencia que el país estaba envejecido: los mayores de sesenta y cinco años representaban el 7.2% del total de la población. En Argentina, el envejecimiento demográfico demandó setenta años de evolución, un proceso de más larga duración que el de los países europeos y algo más corto que el de los Estados Unidos. Está claro que la inmigración y los más altos niveles iniciales de la fecundidad demoraron el envejecimiento en el continente americano (Redondo, 2007).

A lo largo de los últimos treinta años del siglo XX, la población argentina continuó su proceso de envejecimiento. Sin embargo, ya se registraba una disminución del ímpetu que presentó entre 1950 y 1970 (Gráfico 2).

Hacia fines del siglo XX se evidenciaba además un continuo aumento de la proporción de personas de edad extrema –los mayores de ochenta años- en el total de la población, es decir, se notaba a su vez el envejecimiento de la población de personas mayores (Gráfico 4).

El aumento de la proporción de la población de edad extrema está asociado con el proceso de envejecimiento desde la cúspide de pirámide de edad, o sea, el descenso de la mortalidad aún en edades avanzadas con su efecto en el aumento de la esperanza de vida en las edades extremas. En las últimas décadas del siglo XX era evidente el alargamiento de la vida promedio de la población, aún en las edades mayores (Redondo, 2007).

También en Argentina, el control de las enfermedades degenerativas está íntimamente vinculado al desarrollo económico de las regiones y al nivel socioeconómico de las familias y las personas. Los avances científicos que se produjeron en las últimas décadas para la prevención y el tratamiento del cáncer y las enfermedades cardiovasculares requieren, en general, tecnología de alta complejidad para el diagnóstico y tratamiento, y su accesibilidad no es universal ni equitativa entre los distintos estratos sociales y regiones.

Por su parte, la fecundidad ha continuado su descenso -progresiva pero suavemente- a lo largo de estas décadas: su valor se halla todavía por encima del reemplazo generacional. Esta suave

declinación de la fecundidad, con oscilaciones en la década de 1980, se traduce en un proceso de envejecimiento sostenido, pero moderado. Las proyecciones indican que el envejecimiento demográfico se irá acentuando, así como el de la población mayor, medido a través del aumento de la proporción de personas en edad extrema sobre el total de la población argentina. Debe destacarse que las proyecciones prevén que en el año 2015 las personas mayores de ochenta años superen el millón. Sin perjuicio de ello, el envejecimiento de la población argentina no alcanzará en las próximas décadas valores similares a los de los países más envejecidos del planeta.

Visto en perspectiva internacional, el envejecimiento demográfico de Argentina, aunque avanza progresivamente en todas las provincias, es todavía moderado. El envejecimiento de la población argentina es el tercero en orden de importancia de América Latina, sólo superado por el de Uruguay y levemente por Cuba, es menor que el de los países de América del Norte y Oceanía y es significativamente más bajo que el de los países europeos y Japón.

4. Transición demográfica y envejecimiento en México

En México durante las primeras décadas del siglo XX se observó una caída de la mortalidad que se acentúa en la década de los cuarenta. Se estima que la tasa de mortalidad infantil pasó de 317 muertes por cada mil nacidos vivos en 1930 a 110 por cada mil nacidos vivos en 1970 (Partida, 2005a). Esta *primera fase* de la transición demográfica de alta mortalidad y alta fecundidad representó, para las generaciones nacidas a principios de siglo, la oportunidad de superar enfermedades transmisibles en etapas tempranas de su curso de vida. En varios casos, la experiencia de la orfandad marcó la infancia de muchas personas que actualmente han alcanzado la vejez. Esto se debió a que la mortalidad general estuvo alrededor de 33 a 40 defunciones por mil a principios del siglo XX, por lo que sólo alcanzaban edades maduras y avanzadas entre el 10 y el 15% de la población nacida en esas fechas (Benítez, 2000).

Entre 1945 y 1960, se presentaron las mayores tasas de natalidad derivadas del descenso de la mortalidad, lo que significó que se registraran las tasas de crecimiento más altas de la población en la historia de México. En esa época, las tasas de crecimiento oscilaban entre 1.76% a 3.4% anual. Para los adultos mayores nacidos en las primeras décadas del siglo, esta etapa significó una segunda gran experiencia ahora enfocada a su trayectoria reproductiva, ya que su descendencia llegó a sobrevivir a la mortalidad infantil, por tanto las familias tuvieron una numerosa descendencia. Las tasas globales de fecundidad estimadas para la época eran de 5.7 a 7.0 hijos por mujer en edad reproductiva (Benítez, 2000).

Mientras la tendencia del descenso de la mortalidad continuaba, en la década de los sesenta se tiene registro de los primeros indicios de la caída de la natalidad, lo que se complementó con las políticas de planificación familiar. Esta *segunda fase* de la transición demográfica significó que la descendencia de los hijos e hijas de las personas mayores comenzaba a tener un menor tamaño. De 7 hijos por mujer en edad reproductiva en 1970, hubo un descenso a 3.1 hijos en 1990 y en el 2000 bajó a 2.6. También la sobrevivencia de los nietos y nietas de las personas mayores casi era segura, en gran medida, gracias a las instituciones de salud, aunado a otros factores sociales como el mejoramiento de los niveles educativos, entre otros.

La mortalidad infantil seguía descendiendo de 110 fallecimientos por cada mil nacidos vivos en 1970 a 23.42 muertes en el 2000. Durante este periodo un gran número de personas

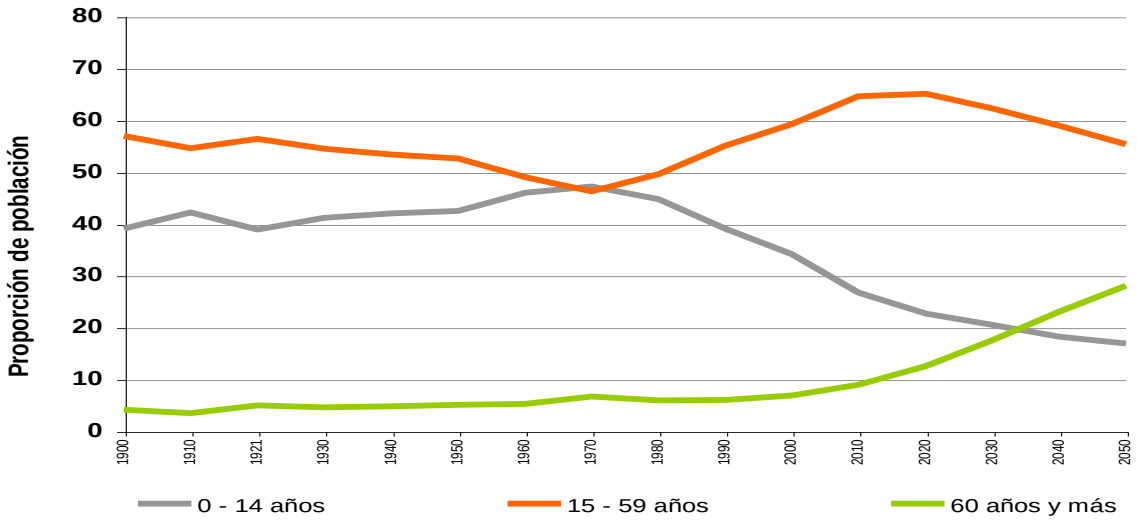
mayores alcanzaban edades más avanzadas que sus antecesores, lo cual se reflejo en un incremento en la esperanza de vida, de esta manera advirtieron una tercera gran vivencia: llegar a la vejez.

La esperanza de vida como efecto del descenso de la mortalidad había pasado de 30 años en 1910, 50 años en 1950, 72.6 años en 1990 y a 74 en 2000. Los hogares con tres o cuatro generaciones comenzarían a ser visibles para las últimas décadas del siglo XX.

Otro fenómeno demográfico es el asociado con la pérdida neta por migración internacional, la cual ha sido relevante a partir de 1960. La migración es un hecho relevante porque al igual que la mortalidad y la fecundidad incide en el crecimiento de la población, inclusive se señala que este fenómeno redujo, en el año 2000, 0.4 por ciento de la tasa de crecimiento natural de la población (CONAPO, 2005).

El proceso de envejecimiento en México puede ser visto de manera clara a partir de los cambios proporcionales que se fueron dando por grandes grupos de edad (Gráfico 1). En la primera fase de la transición demográfica la población con menos de 15 años representaban en 1900 el 39% y 47.7% en 1970, mientras que la población en edad reproductiva entre 15-59 años representó una progresiva disminución de 56.9% en 1900 a 47.2% en 1970. La población con 60 años y más pasó de 4.1% a 5.2% en ese mismo periodo. Durante la segunda fase de la transición demográfica la población con menos de 15 años disminuyó su porcentaje a 33% en el 2000 como efecto de las políticas de control de la natalidad. Para el 2005 este grupo de edad representaba el 31.3%. Mientras que la población en edad productiva entre 15 a 59 años aumentó a 59% en 2000. Cinco años después la población en edad productiva y reproductiva representaba 61.1%. Por su parte, las personas con 60 años y más representaron 6.8% en 2000 y 7.6% en 2005.

Gráfico 1
Proporción de población por grandes grupos de edad, México, 1900 – 2050.



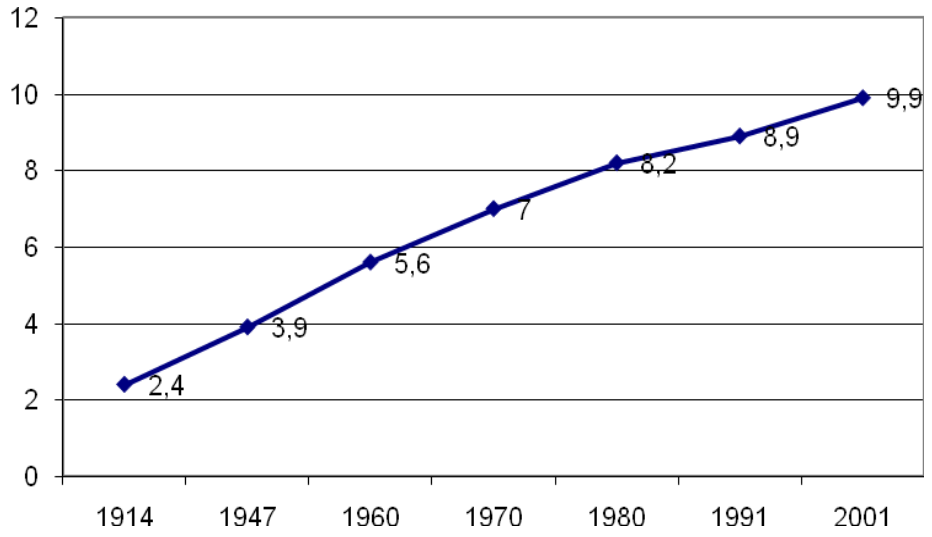
Fuente: Censos Generales de Población y Vivienda 1900- 2000 y proyecciones de población de Conapo 2002.

Las proyecciones de población, en el corto plazo, estimadas por el Consejo Nacional de Población, muestran que la población de estos grandes grupos de edad pasará a ser: 25.5% en grupo de menores de 15 años, 65.1% el grupo de 15-59 años y a 9.4% los mayores de 60 años para el 2012. Tendencias que continuarán hasta 2030 momento en que comenzará a descender la población en edad productiva. De acuerdo con los especialistas en población, en el presente siglo los niveles de mortalidad y natalidad convergerán para llegar a lo que llaman la tercera etapa de la transición demográfica (Partida, 2005).

5. Población envejecida en Argentina y México

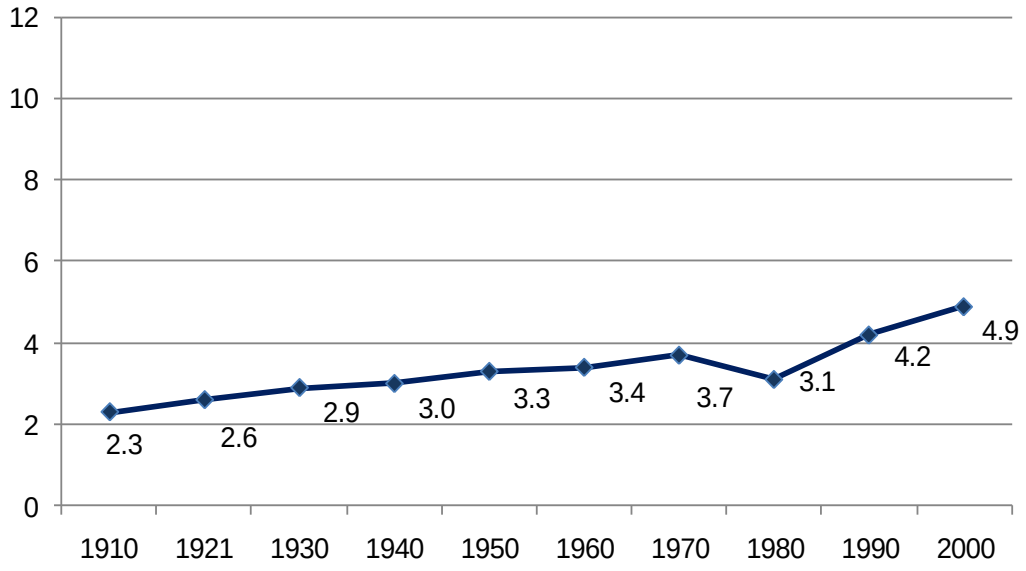
Se ha mencionado anteriormente que las etapas de la transición demográfica se presentaron de manera más acelerada en la población argentina que en la población mexicana. En consecuencia, la proporción de personas con 65 años o más dentro del total de la población de cada país siguió una trayectoria diferente a lo largo del siglo XX. A principios de ese siglo la proporción de personas con 65 años o más era muy similar en ambos países, pero la acelerada reducción en las tasas de fecundidad y mortalidad en Argentina provocaron un rápido envejecimiento de su población en la segunda mitad del siglo XX. Incluso se puede observar que el nivel de personas adultas mayores que había en el 2005 en México (5.5 %) equivale al observado en Argentina en la década de 1960, reflejando la velocidad del envejecimiento demográfico en el país del Cono Sur (Gráfico 2). Lo mismo ocurre con la población de edad extrema, siendo la proporción de personas con 80 o más años en el 2001 en Argentina más del doble de la observada en México en el año 2000 (Gráfico 4 y 5).

Gráfico 2
Porcentaje de personas con 65 años y más sobre el total de la población, Argentina, 1914-2001



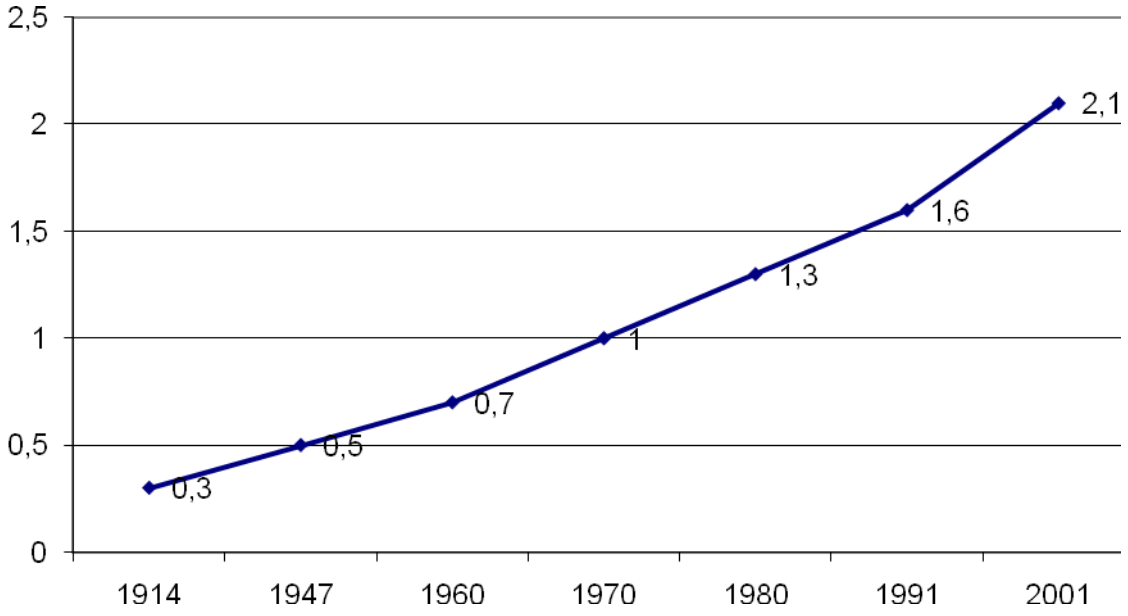
Fuente: Censos Nacionales de Población y Vivienda 1914, 1947, 1960, 1970, 1980, y 1991, y Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001. INDEC.

Gráfico 3
Porcentaje de personas de 65 años y más sobre el total de la población, México, 1910-2000



Fuente: Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos 1910, Censo General de Habitantes 1921, Censos Generales de Población 1930, 1940, 1950, 1960 y 1970, Censos Generales de Población y Vivienda 1980, 1990 y 2000. INEGI.

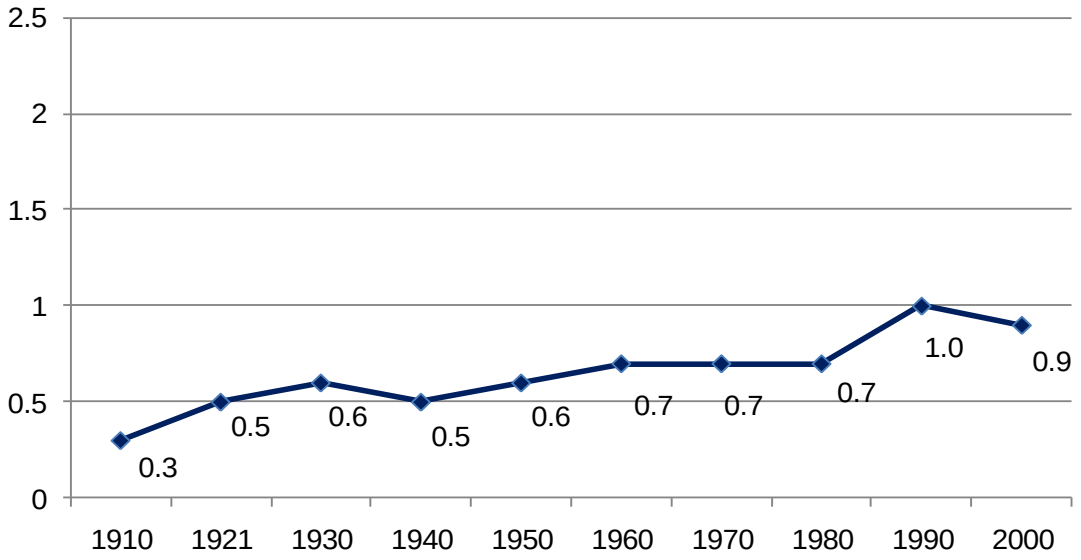
Gráfico 4
Porcentaje de personas con 80 años y más sobre el total de la población, Argentina, 1914 - 2001



Fuente: Censos Nacionales de Población y Vivienda 1914, 1947, 1960, 1970, 1980, y 1991, y Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001. INDEC.

Gráfico 5

Porcentaje de personas con 80 años y más sobre el total de la población, México, 1910 - 2001



Fuente: Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos 1910, Censo General de Habitantes 1921, Censos Generales de Población 1930, 1940, 1950, 1960 y 1970, Censos Generales de Población y Vivienda 1980, 1990 y 2000. INEGI.

El envejecimiento demográfico argentino y el aumento del número de personas mayores en México determinan la necesidad de ampliar los servicios y la infraestructura adecuados para la atención de las necesidades específicas de la población de estas edades. Como es lógico, existe actualmente una notoria disparidad entre las coberturas de servicios que se ofrecen en uno y otro país, debido justamente a las diferencias en el tiempo de desarrollo de ambos procesos. En México todavía se observa la carencia de cobertura de los servicios de salud, así como la insuficiencia de prestaciones económicas para las personas adultas mayores. En el año 2000 sólo 12.7 % de la población con 65 años o más recibía ingresos por pensión o jubilación. Lo anterior parece tener impacto en la participación económica de las personas envejecidas porque 24 % de ellos se encontraban ocupados a principios del siglo XXI. Las dificultades económicas no es la única carencia a la que se enfrenta la población adulta mayor, también están los servicios de salud, pues en el 2000 solo el 47.8 % eran derechohabientes en alguna institución de salud, aunque la cobertura se amplió a 55.4% en el 2005, es apreciable la cantidad de personas envejecidas que carecen de acceso a servicios de salud.

Por su parte, en Argentina es extensa la cobertura del sistema de protección social a la vejez. En el año 2001, el 70.9% de la población de 65 años y más recibía jubilaciones o pensiones, en tanto, el 81.3% tenía derecho a cobertura de salud por obra social, plan mutual o prepago. Durante el período intercensal 2001-2009 la cobertura se amplió notablemente, alcanzando en la actualidad valores cercanos al 90% de la población de 65 años y más protegida. Los haberes previsionales constituyen el principal componente de los ingresos corrientes de los hogares con adultos mayores argentinos.

La amplia cobertura previsional no implica, sin embargo, que las personas de 65 años y más se retiren definitivamente del mercado de trabajo cuando se jubilan. Debido a que la magnitud de los haberes no reemplaza adecuadamente al salario en actividad, las personas se mantienen

laboralmente activas durante más tiempo. Por este motivo, en el año 2002, la tasa de ocupación de ambos sexos era de 10.9%, a su vez el porcentaje de varones de 65 años y más que se mantenía ocupado representaba el 25.2% del total de la población masculina de esa edad.

6. Arreglos familiares y envejecimiento en Argentina y México

El envejecimiento demográfico de los países latinoamericanos es diferencial. Mientras los países del Cono Sur del continente y Cuba presentan poblaciones envejecidas desde las últimas décadas del siglo XX, los restantes van accediendo al mismo con distintas velocidades. Dado que el cambio en la estructura por edades de las poblaciones estuvo acompañado por la creación de instituciones de la seguridad social que cubren el riesgo de pobreza en la vejez, también son diferentes en los países de la región las fuentes de ingresos y de soporte económico de las personas mayores según sus diferentes composiciones por edades.

En las sociedades tradicionales, antes del envejecimiento de las poblaciones y de la implantación de las instituciones sociales para la vejez, el sostén de las personas mayores dependía principalmente de su propio trabajo y, cuando la capacidad física disminuía en niveles que exigían el retiro laboral, su subsistencia dependía de su familia, o bien, de las asociaciones de caridad. A partir del año 1945, la protección social para la vejez se desarrolló en todos los países occidentales con poblaciones envejecidas. La "edad de oro", entre 1945 y 1975, del estado de bienestar occidental también se evidenció en algunos países sudamericanos de envejecimiento temprano, en tanto fue prácticamente invisible en otros países latinoamericanos con poblaciones estructuralmente más jóvenes. Argentina posee uno de los sistemas de protección social para la vejez más antiguos y extensos de la región, en tanto México se está proponiendo actualmente la ampliación de la cobertura de su seguridad social.

La transformación en las modalidades de allegamiento familiar de las personas mayores y la extensión de la protección social para la vejez son atribuibles al envejecimiento de las poblaciones, así como a la modernización y urbanización en las que está inscrita la transición demográfica. Por ese motivo, países con distintos niveles de envejecimiento poblacional muestran también distintas modalidades de hogares en los que residen sus poblaciones de adultos mayores. En los países de envejecimiento temprano y amplia cobertura del sistema de protección social a la vejez se avanzó hacia la individuación, fundamentalmente puesto en evidencia por el gradual aumento del porcentaje de personas mayores residiendo en hogares unipersonales. En los países estructuralmente maduros, en los que los sistemas de seguridad social están fragmentados y no cubren a toda la población (Montes de Oca y Garay, 2009), mucha de la población adulta mayor depende del apoyo que le otorga la familia (Saad, 2003 citado en Pérez y Brenes, 2006).

Estas tendencias generales se ponen de manifiesto en los dos países que se analizan en este trabajo. Durante el período 2001- 2006, en la población argentina con 65 años y más el tipo de arreglo que predomina es el nuclear, dentro del cual la pareja sola es la que tiene una mayor presencia. A su vez, los arreglos extensos o compuestos han mostrado una ligera disminución y los hogares unipersonales han incrementado ligeramente su importancia (Cuadro 1).

Cuadro 1
Distribución porcentual de la población argentina con 65 años o más según arreglo familiar urbano, 2001 - 2006

	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Unipersonal	20.8	21.6	21.3	21.8	22.1	21.4
Pareja sola	31.5	29.2	31.4	31.6	30.7	31.1
Nuclear con hijos	16.8	17.4	17.4	17.7	17.0	17.8
Extensa o compuesta	30.5	31.3	29.4	28.3	29.6	29.3
No familiar	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0

Fuente: elaboración propia con datos de la EPH 2001 – 2006.

En México, en cambio, el hogar unipersonal descendió durante el período 1992-2006. Las unidades domésticas de tipo nuclear con hijos disminuyeron, mientras que la proporción de parejas solas se incrementó. Es interesante observar que se ha venido incrementando el porcentaje de personas con 65 años o más que residen en hogares extensos o compuestos, lo cual podría estar asociado con la absorción de esta población como parte de los apoyos familiares hacia los adultos mayores (Cuadro 2).

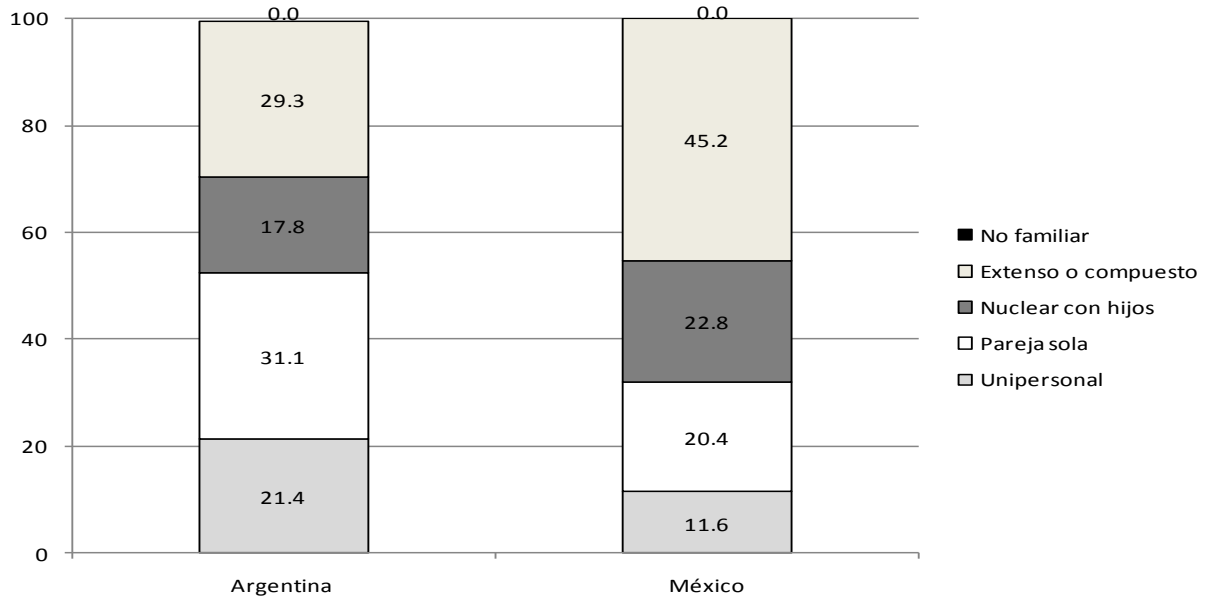
Cuadro 2
Distribución porcentual de la población mexicana con 65 años o más según arreglo familiar urbano, 1992 - 2006

	1992	1997	2006
Unipersonal	16.7	15.8	11.6
Pareja sola	14.7	14.1	20.4
Nuclear con hijos	26.8	28.0	22.8
Extensa o compuesta	41.1	41.4	45.2
No familiar	0.7	0.7	0.0

Fuente: elaboración propia con datos de la ENADID 92, 97 y 2006.

Al comparar la composición de los hogares urbanos en los que residen las personas con 65 años o más en Argentina y México se observa que, el arreglo familiar extenso tiene una mayor presencia entre la población adulta mayor mexicana que en la argentina. El hogar nuclear concentra a una alta proporción de adultos mayores en ambas poblaciones, pero en el caso de Argentina predominan las parejas solas y en México es el arreglo nuclear con hijos. Lo que más destaca en el análisis comparado entre estos dos países es que el hogar unipersonal para los argentinos tiene un porcentaje altamente superior al de los mexicanos (casi duplica la proporción) (Gráfica 6). Esto último es entendible si se piensa que el envejecimiento demográfico en el Cono sur tiene décadas de ventaja con respecto a América del Norte, mismo que implica mayores esperanzas de vida que generalmente se traducen en personas solas por viudez, sobre todo para las mujeres. En conjunto, las estructuras de las familias de los adultos mayores en ambos países son compatibles con el diferente nivel de envejecimiento poblacional que cada uno de ellos presenta. No obstante, el ritmo de envejecimiento y los arreglos familiares de mayor individualización pueden no tener una correlación positiva en el futuro, puesto que las dinámicas familiares en ambos países son diferentes culturalmente hablando. Pero la modernización, entendida como un mejor desarrollo social y un mayor nivel educativo entre las poblaciones si puede ser un elemento que diferencia las preferencias por hogares unipersonales y parejas solas como se observa en la región norte de México (Montes de Oca y Garay, 2010).

Gráfico 6
Distribución porcentual de la población argentina y mexicana con 65 años o más según arreglo familiar, 2006



Fuente: elaboración propia con datos de la EPH y ENADID, 2006.

Otro enfoque para observar las distintas modalidades de los hogares con personas mayores es el que considera la edad de sus integrantes. Desde este enfoque, es de interés distinguir aquellos hogares en los que todos sus integrantes son personas de 65 años y más, a los que se denomina "monogeneracionales", de aquellos otros en los que viven personas con 65 años y más con al menos una persona que es menor de 65 años (multigeneracionales). Los hogares multigeneracionales, a su vez, se pueden diferenciar según el jefe del hogar sea una persona de 65 años y más o el jefe sea menor de 65 años.

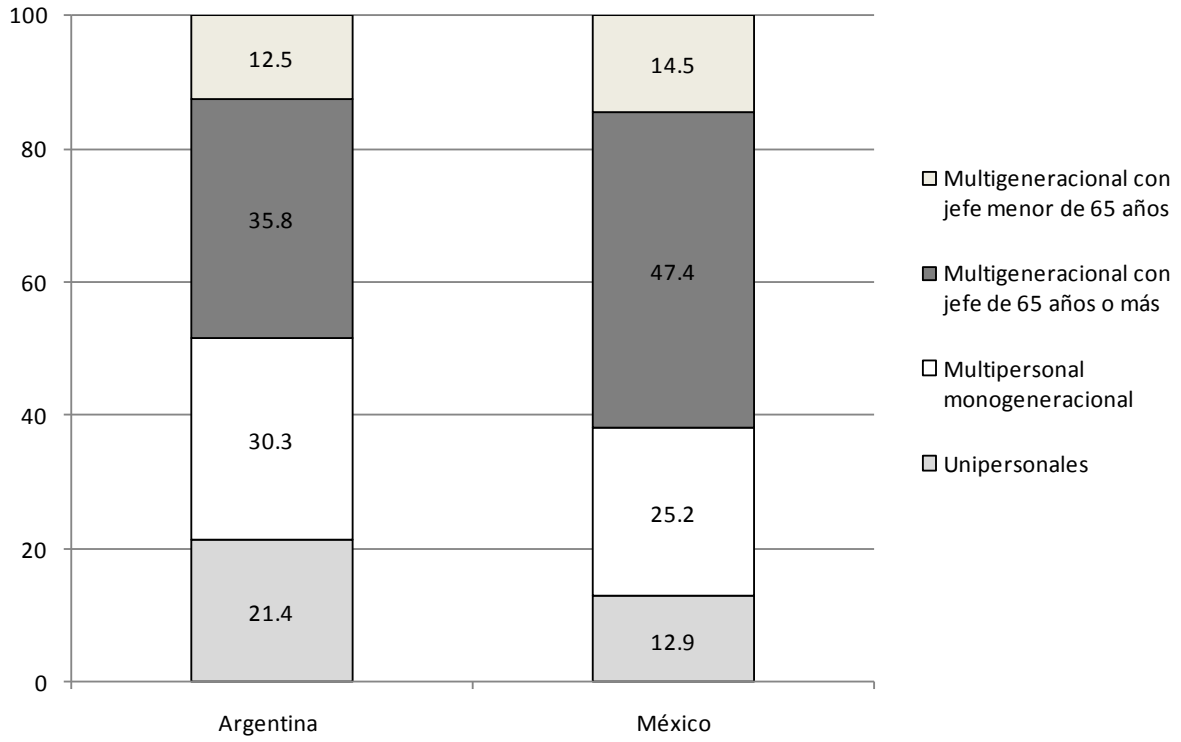
El análisis comparado de la distribución de la población adulta mayor en los distintos tipos de hogares muestra que los hogares monogeneracionales representan una alta proporción en Argentina (51.7 %), mientras que en México concentran al 38.1 % de la población con 65 años o más. Es decir, en Argentina, algo más de la mitad de la población urbana de 65 años y más de las áreas urbanas vive en hogares unipersonales o en hogares multipersonales en que todos los integrantes son también personas adultas mayores. En México, en cambio, ese porcentaje sólo alcanza al 38 % de la población y se trata principalmente de hogares en los que pueden vivir parejas solas, hermanos u otras personas de la misma edad, pero en mucha menor medida se registran los unipersonales.

Los arreglos multigeneracionales con jefe menor de 65 años son ligeramente más prevalentes en México comparado con Argentina, poniendo en evidencia que, a diferencia de los argentinos, un mayor porcentaje de mexicanos adultos mayores se adhiere al núcleo familiar de los adultos más jóvenes (Gráfica 7).

El hogar multigeneracional cuyo jefe es una persona de 65 años o más representa una alta proporción en ambos países, pero es mayor en México (Gráfica 7). El aumento de este tipo de hogar es un indicador de que los hijos adultos y posiblemente sus descendientes, permanecen

en el núcleo familiar de origen por más tiempo o no se independizan del hogar de sus padres mayores. Este tipo de arreglo residencial de las personas mayores es más frecuente en los países en los que los sistemas de seguridad social no son suficientemente extensos o no aportan beneficios que posibilitan la vida independiente. También podría estar indicando una forma de arreglo a la que recurren las familias para hacer frente a sus necesidades de vivienda, cuidados, ingresos, entre otras, ante las carencias de sistemas de soporte sociales.

Gráfico 7
Distribución porcentual de la población argentina y mexicana con 65 años o más según contexto generacional de residencia, 2006



Fuente: elaboración propia con datos de la EPH y ENADID, 2006.

En concordancia con las observaciones precedentes, en Argentina se registra a más de la mitad de su población urbana mayor residiendo en hogares monogeneracionales. La importancia relativa de este tipo de arreglos de residencia ratifica las conclusiones de estudios que señalan que quienes poseen mejores recursos económicos tienden a vivir solos o en pareja; de igual manera los adultos mayores que participan en alguna actividad económica son más propensos a vivir solos, y lo mismo ocurre para quienes presentan un mejor estado de salud (UN, 1994; Pérez y Brenes, 2006). Es decir la mayor presencia de la población adulta mayor argentina en hogares monogeneracionales multipersonales y unipersonales podría ser un indicador de mayor independencia económica y mejores condiciones de salud en las edades avanzadas para la población adulta mayor argentina en comparación con la mexicana. Un aspecto que hay que estudiar en el futuro tiene que ver con la autonomía e independencia que provee mejores niveles educativos en las generaciones de adultos mayores.

7. Conclusiones

El análisis comparado realizado acerca de las modalidades de allegamiento habitacional de las personas mayores en México y en Argentina pone de manifiesto la existencia de una

vinculación, consistente con la bibliografía internacional sobre el tema, entre el nivel de envejecimiento demográfico, la extensión de la cobertura de los sistemas estatales de protección y los tipos de hogar en los que los adultos mayores residen.

Entre la población urbana mayor argentina es evidente la tendencia hacia la individuación, la cual puede estar asociada con mejores condiciones de salud y económicas de la personas con 65 años o más en ese país. En México, en cambio, los tipos de hogares de las personas de las áreas urbanas reflejan un estadio más tardío en el cambio de edades de la población del país. El indicador más elocuente es la baja proporción de hogares unipersonales, complementaria con la mayor prevalencia relativa de hogares de pareja sola.

El análisis efectuado sugiere la conveniencia de evitar generalizaciones acerca de las funciones de sostén de las familias de las personas mayores en América Latina y, en cambio, analizar de manera sistemática indicadores comparables que permitan establecer perfiles familiares asociados a los procesos demográficos. Asimismo, se destaca la importancia de efectuar el análisis de las modalidades residenciales de los adultos mayores siguiendo los dos enfoques, el de la relación de parentesco con el jefe de hogar, y el de los estilos de convivencia generacionales.

Referencias bibliográficas

Benítez, Raúl, 2000. "Los cambios de la población y la situación, perspectivas y consecuencias del envejecimiento en México" en CEPAL, CELADE, *Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre las Personas de Edad*. Seminario Técnico, CEPAL, Santiago de Chile, pp. 333-370.

Laslett, Peter, 1995. "Necessary Knowledge: Age and Aging in Societies of the Past" en *Aging in the Past Demography, Society and Old Age*. Editores David Kertzer y Peter Laslett. USA. The University of California Press. Scholarship Editions.

Montes de Oca, Verónica y Sagrario Garay, 2009. "Familias, hogares y vejez: cambios y determinantes en los arreglos familiares con personas adultas mayores en México, 1992 – 2006" en Ana María Chávez Galindo y Catherine Menkes Bancet, *Procesos y tendencias poblacionales en el México contemporáneo. Una mirada desde la ENADID 2006.* Secretaría de Salud, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México (en prensa).

Montes de Oca, Verónica y Sagrario Garay, 2010. "Living arrangements and old people:changes and determinants of older persons in regions on Mexico, 1992 – 2000" ponencia presentada en la reunión anual de la Population Association of America, Dallas, Texas, 15 al 17 de abril.

Partida Bush, Virgilio, 2005. "La transición demográfica y el proceso de envejecimiento en México" en *Papeles de Población*. Universidad Autónoma del Estado de México, Centro de Investigación y Estudios de la Población, año 11, núm. 45, julio - septiembre.

Partida, B. V., 2005a. "La mortalidad en los primeros años de vida" en *México ante los desafíos de desarrollo del Milenio*, México, Conapo, pp. 193-235.

Palloni, Alberto, Mary Mceniry, Rebeca Wong y Martha Pelaez, 2005. "El envejecimiento en América Latina y el Caribe" en *Revista Galega de Economía*. Universidad de Santiago de Compostela, España, junio – diciembre, vol. 14, núm. 001- 002.

Pérez Amador, J. y G. Brenes, 2006. "Una transición en edades avanzadas: cambios en los arreglos residenciales de adultos mayores en siete ciudades latinoamericanas" en *Estudios Demográficos y Urbanos*, septiembre- diciembre, año/vol. 21, núm. 003. El Colegio de México, A.C., Distrito Federal, México, pp. 625 – 661.

Redondo, Nélida, 2005. "Envejecimiento y pobreza en la Argentina al finalizar una década de reformas en la relación entre Estado y sociedad" en *Envejecimiento y sociedad*. UCA. Buenos Aires.

Redondo, Nélida, 2007. "Estructura de edades y envejecimiento" en *Población y bienestar en la argentina. Del primero al segundo centenario.* Susana Torrado. Coordinadora. Buenos Aires. EDHASA. 2007.

Redondo, Nélida, 2009. "Morfología de los hogares y tenencia de vivienda en la población urbana argentina de 65 años y más: variaciones 2001 - 2006". *Jornadas de la Asociación Argentina de Estudios de la Población. Catamarca, noviembre 2009.*

Torrado, Susana, 2003. *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000).* Buenos Aires. Ediciones La Flor.

United Nations (UN), 1988. *Economic and Social Implications of Population Aging*. New York. Department of Social and Economic Affairs.

United Nations (UN), 1994. *Ageing and the Family. Proceedings of the United Nations. International Conference of Aging Populations in the context of the Family*. Department for Economic and Social Information and Policy Analysis, Kitakyushu (Japón), 15 – 19 october 1990. New York, 1994, ST/ESA/SER.R/124.